



Religión, siempre religión

Nota: Publicamos en primer lugar la recensión completa que, bajo este mismo epígrafe, apareció en el número anterior con una notable omisión. Rogamos disculpas al autor y a los lectores. La Redacción.

★ DÍEZ DE VELASCO, Francisco: *Hombres, ritos, dioses. Introducción a la Historia de las Religiones*. Madrid, 1995, Trotta, 566 págs.

Hay que saludar con entusiasmo la aparición de este excelente libro, que realiza muy cumplidamente lo que enuncia el subtítulo: introducir al lector en ese inmenso y complejo mundo que es la historia religiosa de la Humanidad. Lo hace ofreciendo sistemática una amplísima información; con claridad y sobriedad que evitan que el volumen quede excesivamente sobrecargado y denso; con rigor y con juicio muy ponderado, imparcial pero con la suficiente simpatía para comprender y ayudar a comprender lo que presenta. Con indicación de abundante y selecta bibliografía, totalmente al día, en cada uno de los apartados.

No existen muchos libros —de un solo volumen escrito por un solo autor— que traten acertadamente la entera Historia de las

Religiones, pues no es en absoluto tarea fácil. Éste que ahora se nos ofrece es perfectamente competitivo con los mejores extranjeros. Puede decirse sin exageración que, con él, la literatura original española —hasta ahora tan escasa en este sector— da un salto cualitativo.

He aquí el esquema general. Tras un breve *bloque 0* introductorio y un *bloque 1*, también breve, dedicado a las «sociedades preagrícolas» (incluidas las que sobreviven hasta hoy), los *bloques 2 a 5*, centran el cuerpo de la obra (unas 400 páginas, más de dos tercios del total) en las «religiones de las sociedades tradicionales»: las «protoagrícolas pre-literarias»; las «originales» (Mesopotamia, Egipto, valle del Indo, China, Meso- y Sud-américa); las «gentilicias, cívicas y nacionales»; y, finalmente, las «universalistas» (Taoísmo, Budismo, Hinduismo, Jainismo, Sijismo, Cristianismo, Islam).

La combinación de criterios elegida, entre los posibles, para esta división es razonable. Es obvio que la existencia o no de literatura propia divide a las religiones en cuanto a la posibilidad y método de su estudio. Es obvio también el atender a las condiciones generales económicas y étnico-culturales. Pertinente la divisoria

que traza el antes y después de la agricultura y la que privilegia la capacidad creativa de unas pocas grandes civilizaciones («originales»). Más clara es aún la pertinencia de la divisoria que separa las religiones «gentilicias» (de un pueblo) y las «universalistas». (Alguna perplejidad suscitará la separación de dos religiones surgidas cercanas y que duran hasta hoy: el confucianismo —situado, 158-174, entre las «originales»— y el taoísmo, 362-373, a fuer de «universalista». Pero cualquier otra división habría tenido que afrontar problemas análogos). Es, finalmente, indiscutible la divisoria que separa el *bloque 6*, referido a la situación religiosa de la edad industrial y postindustrial. Y hay que añadir que en él se encuentran páginas de las más valiosas sobre las raíces y evolución de la crisis religiosa moderna y el actual brote de «nuevos movimientos religiosos».

Advierte con razón el autor (439) que no es cómodo escribir un libro neutral sobre *las religiones* para el público que ha vivido hasta hace poco *una* religión (el catolicismo) como oficial. Hay por ello que aplaudir su logro de una correcta presentación del cristianismo sin privilegio frente a las otras religiones. El lector español interesado en completar tal visión dispone hoy de abundante bibliografía —crítica y seria, más y menos cercana al cristianismo vivido actual—.

Cabe, eso sí, preguntarse si el postulado metódico no queda extremado en la afirmación (421) de que el título «cristiano», es tan poco definitorio, dada la diversidad de «cristianismos», como el de «hindú» o «budista». Cualquier lector de los tres apartados de la obra percibirá que es mucho mayor la diversidad que recubren es-

tas últimas denominaciones. De hecho, el autor destaca bien la unidad que da la referencia al mensaje del fundador, Jesús. (Y podría sólo añadirse que, según lo hoy más admitido por los estudiosos del siglo primero incluidos muchos no cristianos, las incertidumbres biográficas concretas sobre Jesús no son tan simplemente asimilables a las de Gautama como sugeriría alguna frase).

Las diferencias entre las iglesias «cristianas», tanto en los comienzos como en los siglos siguientes, son indudables; pero quizá quedan demasiado destacadas en la presentación. El año 1054 es un hito importante, con la separación de las iglesias de Oriente y de Occidente; pero ¿tanto como se deja suponer en 437-440? Esa fecha acentuará el centralismo romano (mayor influencia en la elección de obispos, institución del cardenalato...), característico del que vendrá a llamarse «catolicismo». Pero, al fin, las estructuras eclesiológicas, sin duda relevantes, no lo son tanto —para comprender y describir la trayectoria cristiana— como la actitud hacia Jesús y la comunidad originante. De hecho, es a una mayor fidelidad en tal actitud a lo que unos y otros cristianos han apelado. Y ello pone, sin disimular las diferencias de interpretación producidas a lo largo de la historia, más acento en la básica unidad; algo confirmado hoy por el avance de la tendencia «ecuménista».

Estas observaciones, como otras de detalle que podrían hacerse desde lo peculiar de cada religión reseñada, no empañan el valor de un libro espléndido. Libro especialmente oportuno en el momento actual, cuando muchos profesores sin preparación específica van a tener que improvisar

esos cursos de Historia de las Religiones que la reglamentación recentísima ha puesto como alternativa a la clase de «religión» confesional católica. Es importante que se den dignamente y la aportación de Díez de Velasco puede ayudar mucho para ello. —Como puede ayudar complementaria-

mente, permítaseme añadir, otro excelente libro recién traducido: *El Hecho Religioso*, obra de quince autores dirigida por Jean Delumeau, centrado esta vez en la descripción de las religiones vivas y de su posible diálogo.

José Gómez Caffarena

★ DELUMEAU, Jean (Dir.): *El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones*. Madrid, 1995, Alianza Editorial, 780 páginas.

Nos hallamos ante una obra de gran envergadura —aparte su volumen— por su contenido y tratamiento. En una coyuntura histórica como la nuestra, en que conviven un declive y un auge religioso, un diálogo interconfesional con un monólogo excluyente, la aparición de una enciclopedia sobre las religiones millonarias en fieles, que acaparan mayoritariamente el hecho religioso de ayer y de hoy, resulta un referente de consulta valioso para conocer la esencia, la historia y la actualidad de las principales creencias. Bajo la dirección de Jean Delumeau, profesor del Colegio de Francia y católico muy significado, este libro está concebido como una mesa redonda donde cada autor —representante o especialista de los diversos credos— expone con libertad las características propias de cada religión. El resultado no es un centón de datos y cifras, sino un escaparate de cada religión con su riqueza espiritual, presentada, no con neutralidad sino con sintonía. La complejidad de este caleidoscopio religioso no resulta caótica, si se descubre el fondo de su hilo conductor: la presencia del

hombre religioso en todos los tiempos y civilizaciones con el denominador común de unos valores positivos en conjunto. La obra se divide en capítulos dedicados a cada una de las religiones más notables, con una extensión de texto proporcionada a su importancia numérica. El *Cristianismo* abre el desfile religioso con una presentación del Cristo del Credo común a las tres grandes confesiones cristianas, para ramificarse después en una exposición diferenciada del Catolicismo, la Ortodoxia y el Protestantismo sobre los rasgos típicos de su esencia y de su historia. Del *Judaísmo* se destacan los hitos de su historia y su capacidad de conservarse fiel e innovador a lo largo de dos mil años de exilio desde la Diáspora (70) hasta el nacimiento del Estado de Israel (1948). Se ofrece una síntesis de los textos fundamentales, los artículos de su fe y las prácticas de culto, las imbricaciones entre religión, ética y sociedad. Sobre la tercera gran religión del libro, el *Islam*, leemos una glosa de su Credo monoteísta radical, sus cuatro fuentes y fundamentos y sus cinco columnas, así como las ramificaciones y escuelas interpretativas en que se ha ido desmembrando hasta la actualidad, las relaciones entre religión, sociedad y política. Del *Hinduismo* se afirma que no tiene fundador humano, sino que

se apoya en una serie de textos aparecidos en India entre los siglos XV y X a.C., emanados de una divinidad que aparece como politeísta, panteísta o monoteísta. Se ofrece una clara exposición de la complejidad hinduista en sus áreas religiosa y social: «Es un fenómeno concreto a la vez personal y colectivo, que engloba toda la vida» (356). Se completa la visión religiosa india con el *Ja(i)nismo* (cuatro millones de fieles) y el *Sijismo*, que no es un sincretismo de Hinduismo e Islam sino algo distinto. Del *Budismo*, una de las cinco grandes religiones universales, se nos dice que es la más inaprehensible por la multiformidad de sus contenidos y geografías; tiene fundador humano, no divino, es una religión no teísta, centrada en la renuncia y la compasión. El *Taoísmo* «es una de las mayores religiones del mundo y la menos conocida», de oscuros orígenes, sus textos son del siglo V a.C. y están centrados no en personas sino en misterios. El *Confucionismo*, «doctrina del filósofo chino Confucio, posee carácter religioso», pero es más bien cultural; sin organización ni estructura propias se apoya en el entramado social. El *Sintoísmo* se nos describe como un conjunto diversificado de creencias, cultos y cosmovisiones prevalentes en Japón desde antiguo, que constituyen una religión nacional, étnica, politeísta, sin fundadores, sin escrituras, sin escatología, con templos y ceremonias. Del mapa religioso asiático pasamos a las *Religiones centroafricanas*. Si de cada tres africanos uno es cristiano y otro musul-

mán, el tercero pertenece a alguna de las religiones primitivas de África, que no pueden reducirse al fetichismo, pues hablan de un Ser supremo, del pecado y su reparación, tienen culto y sacrificios. Después de esta larga exposición del caleidoscopio religioso mundial, los autores dedican la última parte de la obra al fenómeno actual de los *Extremismos religiosos*, que aparecen con distintos nombres y rasgos en el Cristianismo, el Islam, el Judaísmo y el Hinduismo. Tras un intento de interpretación del integrismo, hay un interesante capítulo sobre el panorama religioso de hoy, donde conviven los nuevos movimientos, las viejas religiones y el secularismo, y donde el hombre posmoderno fluctúa entre el eclecticismo de una religión a la carta y la indiferencia. El director del libro, en su *Mensaje* final, más que aventurar el futuro de la religión, expresa tres deseos: la armonía entre ciencia y religión —«las dos puertas al misterio que nos rodea», la religación a la armonía del universo y de la eternidad (espacio-tiempo) y la afirmación religiosa propia con la tolerancia de las demás. Cierran la obra sendos índices temático y onomástico. La bibliografía citada tras la exposición de cada religión es amplia, con prevalencia francesa, siendo pocos los libros citados en castellano. En resumen, un instrumento de trabajo valioso para cuantos se interesan por el hecho religioso como uno de los pilares donde se fundamenta la historia y la cultura de la humanidad.

Rafael de Andrés, SJ

Biografía de alta tensión

☆ NOLTE, Ernst: *Nietzsche y el nietzscheanismo*. Madrid, 1995, Alianza Editorial, 300 págs.

La figura de Nietzsche ha ejercido un poderoso influjo sobre la filosofía occidental contemporánea, a pesar de su componente irracional que le ha distanciado del tronco filosófico platónico y cartesiano. Su azarosa existencia no ha ejercido un atractivo menor, siendo el objeto de numerosas biografías, en las que por lo general sus autores se lanzan a todo género de especulaciones que justifiquen sus visionarias reflexiones.

Ernst Nolte ha perfilado una semblanza de la vida del pensador germano para analizar las torrenciales influencias que tuvo en el pensamiento de fines del siglo XIX. «He sido un campo de batalla más que un hombre», se lamentaba Nietzsche. En verdad, de la fuente de su titánico pensamiento bebie-

ron todas las corrientes de algún fuste de la época. La obra de Nolte es heredera en alguna medida de la fuerza sugestiva del pensador del Zaratustra, sabiendo amalgamar todas las coordenadas biográficas e intelectuales que incidieron en la formación de su obra. La singularidad de este estudio, concebido como Lecciones para ser impartidas en la Universidad, radica en la exhaustividad en la enumeración de las corrientes dominadas por el pensamiento nietzscheano. Otro de los aspectos relevantes de la obra lo constituye el paralelismo novedoso entre vidas y obras de Nietzsche y Karl Marx. A la postre, ambos filósofos participaron de una común crítica radical al cañamazo de valores de la ética capitalista cristiana dominante en ese momento.

Andrés Sánchez Magro

La pobre imagen de la Iglesia

☆ IRIBARREN, Jesús: *Introducción a las relaciones públicas de la Iglesia*. Madrid 1995, Biblioteca de Autores Cristianos, 321 págs.

Inmediatamente después de la promulgación de las Bienaventuranzas, la Iglesia recibió la consigna de «no esconder la luz bajo el candelero para que alumbré a los de la casa». Manifiesta invitación de Jesús a las relaciones públicas. Pero unas relaciones públicas con neta frontera entre lo técnico y lo sobre-

natural. Prólogo y Bibliografía sirven de pórtico al amplio temario: tres partes, subdivididas en capítulos. **I.ª Parte: El ideal y las aberraciones:** I) *Aproximación al concepto de relaciones públicas*, II) *El árbol del bien y del mal: la ciencia de los reflejos condicionados en la URSS y en la Alemania nazi*, III) *La guerra psicológica. El abuso de la patria y de las patrias ideológicas*, IV) *La publicidad comercial*, V) *La propaganda política y su arma secreta: la desinformación*, VI) *Definición de las relaciones públicas*, VII) *La Iglesia en la diana: ¿relaciones públicas?*, VIII) *Y una alusión a las*

relaciones humanas; **2.ª Parte: Los mecanismos internos:** I) *El marco cultural de la sociedad de hoy*, II) *Nuestro interlocutor, cada hombre*, III) *Público y opinión pública*, IV) *Los medios de expresión: acción, palabra, símbolo*, V) *Los medios por antonomasia*, VI) *Los sucesivos filtros de la información*; **3.ª Parte: La práctica:** I) *Los agentes de relaciones públicas en la Iglesia*, II) *Instrumentos de trabajo*, III) *Señalamiento de objetivos*, IV) *Una acción prohibida: La «creación» de imagen*, V) *Relación con prensa y periodistas*, VI) *Relación con los no católicos*, VII) *El acceso a la televisión y a la radio*, VIII) *Un mínimo de burocracia: ¿una oficina?*, IX) *Deontología de las relaciones públicas*. Y para concluir: **Declaración final** y un **Apéndice:** Instrucción Pastoral *Aetatis novae*, publicada en 1992 por el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales. La Enciclopedia Británica define así las relaciones públicas: «Programa y actividades trazados para transmitir información *sobre*, o mejorar la actitud del público *hacia* un individuo, corporación, órgano de gobierno u otra organización». Las relaciones públicas de la Iglesia, impulsadas por el Evangelio, deberán seguir por los cauces marcados por el Concilio Vaticano II, particularmente en el Decreto sobre Ecumenismo, en la Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas y en la Declaración sobre la libertad religiosa. En todos sus niveles, la Iglesia tiene que defenderse, que explicarse, que reconstruir su rostro herido. Pues el gran público, carente de

espíritu crítico, admite fácilmente las calumnias más sofisticadas de la «leyenda negra», como la de que Miguel Servet fue condenado a la hoguera por haber descubierto la circulación de la sangre cuando de hecho lo fue por sus ideas sobre la Santísima Trinidad, y sentenciado no por los católicos, sino por los calvinistas de Ginebra. Pero hay fallos notables de comunicación en la Iglesia. Bien los señala José Luis Martín Descalzo: «De hecho, los obispos, como individuos y como comunidad, valen mucho más de lo que aparentan. Pero no han logrado romper el «telón de púrpura» (al menos psicológico) que sigue alejándoles de la comunidad. Quizá confían desmesuradamente en que los medios de comunicación transmitirán sus palabras (sin medir la relatividad de los mismos), y en cambio no se plantean por qué sus textos son tan desconocidos en los púlpitos. Bien pensado, ningún grupo dirigente cuenta como ellos —al menos teóricamente— con 25.000 altavoces que podrían todos los domingos hacer llegar su palabra a los practicantes. Pero hay un telón de fondo entre la Conferencia Episcopal y los púlpitos españoles. Y así nos encontramos con unos obispos que tienen más contenido que imagen, en un tiempo en que se valora más la imagen que el contenido» (*ABC*, 16-II-1987). Espléndida edición en todos los sentidos. Lástima de haber omitido una breve noticia biográfica del autor.

Jesús M.ª Vallarino

Historias de la transición

☆ FERNÁNDEZ-MIRANDA, LOZANA, Pilar y FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR, Alfonso: *Lo que el Rey me ha pedido. Torcuato Fernández-Miranda y la Reforma política*. Barcelona, 1995, Plaza y Janés, 395 págs.

La publicación de las muy celebradas notas de Torcuato Fernández-Miranda ha sido, sin duda, uno de los acontecimientos de la conmemoración del vigésimo aniversario del inicio de la transición política española. El interés de las reflexiones del que fuera preceptor del Príncipe D. Juan Carlos I de Borbón es innegable, unido a su legendaria sagacidad para el análisis de la realidad política. La fórmula mediante la que podemos conocer el manojito de anotaciones y codas de Fernández-Miranda sobre el resbaladizo proceso de la transición es atípica, en cuanto son la hija y el sobrino del personaje histórico quienes ordenan e interpretan los pensamientos legados por éste. Por ello, el tono es necesariamente interesado y ensalzador de la figura de uno de los principales agentes de la bondad de la transición política de nuestro país. Así, debemos considerar las limitaciones del libro como testimonio indubitable,

más allá de las sutilismas y exquisitas opiniones del propio Fernández-Miranda. No pueden tener, en ningún caso, un valor definitivo aquellas opiniones dadas la subjetividad del personaje y de la fórmula literaria e interpretativa utilizada por los autores. Ahora bien, ello no resta validez a un libro que debe ser necesariamente contrastado con las reflexiones de otros protagonistas de dicho período político.

Estamos ante un documento histórico de primer orden que debe ensamblarse con otros para componer el azaroso *puzzle* de la transición. Las dos claves resultantes de la lectura, por otra parte deliciosa para aquellos interesados en los problemas de índole constitucional o directamente políticos, son la apuesta de Fernández Miranda por el tránsito pacífico «de la ley a la ley» y la firmeza y clarividencia con la que se articuló el complejo entramado institucional que posibilitó el cambio político desde bases democráticas. Al fin y a la postre, se revela el agudo dilema procesal al que tuvieron que hacer frente los actores de la reforma política, entre los que ocupó un preeminente papel Torcuato Fernández-Miranda.

Andrés Sánchez Magro

Oratoria española

☆ ESPINA, Antonio: *La elocuencia (Volumen I)*. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1995, 398 páginas.

Oscar Ayala, editor, advierte en el prólogo que su labor se ha limitado a «presentar el confuso material que Espina dejó a su muerte,

inédito hasta hoy por lo tanto; presentarlo, ordenarlo y, en fin disponerlo de forma que fuera no sólo aceptable para su lectura, sino hacerlo de la forma más cercana a la concepción original de Espina». Precedida por unas «Consideraciones generales», la temática de este primer volumen contiene el análisis de los oradores españoles más destacados durante los siglos XVI, XVII, XVIII, y XIX (hasta 1850), distribuidos en 36 capítulos, que integran las biografías y discursos correspondientes. Para Antonio Espina (1894-1972) la elocuencia consiste en «contar o decir en voz alta, generalmente delante del público, un poema, un discurso o una oración». Todavía más llegó a puntualizar Platón: «Protágoras, al

mismo tiempo que puede pronunciar largos y hermosos discursos, como ha dejado claro, puede también responder brevemente cuando se le pregunta, o, si pregunta, espera y escucha las respuestas, un don que es concedido a muy pocos». El contagio del barroco en la oratoria del siglo XVIII llegó a extremos ridículos, criticados agudamente por el padre Isla: «Los predicadores hacían de ventrílocuos, fingiendo diálogos con espíritus infernales, y, a veces, encendían faroles recorriendo la iglesia para buscar, con grandes voces, las almas perdidas». De interés para aficionados a la Historia. Algunas biografías, amenísimas.

J. M. V.

Divulgaciónseudocientífica

★ MARGULIS, Lynn y SAGAN, Dorion: *Microcosmos. Cuatro mil años de evolución desde nuestros ancestros microbianos*. Barcelona, 1995, Tusquets Editores, 318 págs.

Estamos ante una interesante obra de divulgación científica, escrita en un estilo ameno y de fácil lectura. Al presentar una visión panorámica de la evolución biológica, los autores muestran una serie de opciones personales o líneas de fuerza con cierta originalidad: prestan atención casi excluyente al mundo bacteriano, eliminan las diferencias cualitativas en el surgimiento de los seres humanos, otorgan primacía al papel de la simbiosis cooperadora en la evolución.

Pero, al hacer esto, los autores

cometen un error fundamental, consistente en no delimitar con claridad los distintos niveles: la divulgación científica, sus opciones teóricas todavía hipotéticas, las «conclusiones» antropológicas (que son, más bien, «pre-supuestos») y los futuribles de ciencia-ficción aparecen juntos, creando confusión innecesaria.

En los tres primeros capítulos, el libro hace una presentación clara y sintética de los resultados científicos conocidos, desde la astronomía física, la química prebiótica y la biología molecular de los ácidos nucleicos; después profundiza en la biología bacteriana y su intercambio genético, para explicar en el capítulo 6 el papel de las cianobacterias en la creación de la actual atmósfera rica en oxígeno. A continuación narra el surgi-

miento de las células eucariotas por simbiosis bacteriana, concretando el origen de mitocondrias y cloroplastos en el siguiente capítulo.

Mucho más discutible resulta el capítulo 9 (*El cerebro simbiótico*), tanto por su explicación de la motilidad celular a partir de las espiroquetas como —sobre todo— por el salto gratuito para fundamentar en ellas la capacidad reflexiva humana. Analiza a continuación el surgimiento de la sexualidad meiótica reproductiva. En los tres últimos capítulos (que ocupan más de un tercio del libro) los autores pretenden ser más originales pero su enfoque resulta más simplista y decepcionante: en plantas y animales «no hay nada más ni nada menos que el antiguo microcosmos» (p. 194) pues «todos somos comunidades andantes de bacterias» (p. 211); «no somos más que el resultado de cones de recombinación microbiana» (p. 248). El capítulo final (*El futuro supercosmos*) lanza hipótesis más o menos gratuitas cercanas a la ciencia ficción.

Quedan muchas cuestiones abiertas: ¿pretenden los autores aportar matices o énfasis ausentes a la Teoría Sintética de la Evolución (como sería sensato) o más

bien construir una teoría alternativa (como parece indicar el texto)?, ¿por qué resulta tan parcial y limitado su tratamiento de las formas «superiores» de evolución (dejando sin explicar las diferencias cualitativas, la complejidad, la regulación...)?, ¿no resulta confuso, gratuito y peligroso (además de trivializador) el enfoque acerca de la contaminación o el holocausto nuclear?, ¿qué se esconde detrás del lenguaje antropomórfico aplicado a los microorganismos, y de la alusión a la cibernética como futuro evolutivo de la evolución?, ¿no es preciso explicitar y fundamentar sus opciones antropológicas para que se puedan discutir con más claridad?

En resumen, se trata de un libro de interés, con aportaciones muy valiosas (revalorización del papel de las bacterias y de la simbiosis) y otras sugerentes, que lo convierten en un «libro para pensar la ciencia» (título de la colección *Metatemas* a la que pertenece). Hubiera sido deseable una mayor separación de niveles, que ayudaría tanto al profano como al experto, a quienes puede interesar la obra.

Daniel Izuzquiza

Ética y negocios

☆ SCHMIDT, Eduardo: *Ética y negocios para América Latina*. Edita Universidad del Pacífico, Lima, 1995, 605 págs.

El autor escribió su tesis de doctorado en Teología Pastoral sobre la teoría del desarrollo humano del psicólogo estadouni-

dense James W. Fowler, muy conocido en el mundo de habla inglesa por sus investigaciones acerca de la manera en que las personas encuentran sentido a sus vidas. De esta tesis dio cuenta resumida en un libro anterior, *Moralización a fondo* (Lima, 1993). En la Primera Parte (V) del libro que

ahora reseñamos volverá a encontrar el lector una síntesis de tan original, interesante y pedagógicamente productiva teoría.

Pero este último libro es mucho más que aquella síntesis. Parte de una encuesta sobre cuáles son los valores vigentes entre los profesionales de los negocios en el Perú. Da doctrina sobre la objetividad moral y la formulación de principios morales. Sugiere los elementos de la formación interactiva (consecuencia didáctica de la teoría de Fowler). Y habla de la realidad y del concepto básico de la conciencia moral. Todo ello en la primera parte, introductoria y básica.

En el resto del libro estudia distintos ámbitos de aplicación de la ética al mundo de los negocios: comunicación de la verdad (secre-

to profesional, publicidad, etc.), derechos inherentes a la propiedad intelectual, programas de informática, etc.), justicia en salarios, sueldos y beneficios; colaboración en actos inmorales (soborno, comisiones, etc.); obligaciones morales con el público; la competencia entre vendedores; la justicia en los contratos; la ley y la ética; las obligaciones tributarias. Una serie de casos prácticos salpican la lectura.

Creo que es un libro muy adaptado a la mentalidad, al grado de desarrollo y al ambiente del Perú. Pero me parece que puede ser también muy útil para nuestros lectores aquí, en Europa, particularmente en lo que se refiere a la teoría de Fowler y a sus consecuencias didácticas.

Javier Gorosquieta